

Mg. Alcaráz, Alberto Daniel.

UNaM- FHyCS

Foro: II “El juez y la argumentación”.

Pensar el poder: una mirada sobre rol de las élites en la modernidad capitalista.

Abstract:

La narrativa histórica mitificada, naturalizada y des-naturalizada, oculta muchas veces las ramificaciones y estrategias de permanencia como la construcción de las relaciones de poder de las élites en el Estado a través del tiempo ya que el actual sistema de circulación mundial surgió con el capitalismo y las interrelaciones de su expansión avanzaron como fuerza diferenciadora hasta conformar un centro y una periferia en el como resultado de la división internacional del trabajo y consecuencia directa del de la expansión capitalista que tuvo lugar en Europa a partir del siglo XVI y se difundió por todo el planeta como un sistema de intercambio de economía-mundo.

Las élites de poder se diferenciaron desde entonces entre las pertenecientes a las áreas centrales y periféricas en una compleja jerarquía de relaciones. El poder y las relaciones que emanan de él son cuestiones abordadas de diferentes miradas que van desde la perspectiva micro a lo macro. Las razones para estudiar a las élites son múltiples y no excluyen opciones como posicionamientos políticos e ideológicos que mayormente tienen que ver con la construcción del conocimiento o la comprensión de la realidad histórica y social.

Palabras clave: Élites- poder – Estado – legitimidad.

Algunas consideraciones teóricas sobre los conceptos de élite y poder.

¿Por qué estudiar a las elites y su relación con el poder? ¿Cuál es la naturaleza del poder? Podríamos plantearnos muchas interrogantes sobre las razones para estudiar el surgimiento de las élites durante el siglo XIX y tratar de comprender la naturaleza del poder, el alcance y la conformación diferentes grupos con intereses propios dentro

de los sectores dominantes de la sociedad. En general se tiende a percibir desde fuera a los mismos como si no existiesen fraccionamientos, competencia ni intereses encontrados o que se tratarían más bien de grupos homogéneos y corporativos.

Las razones para estudiar a las élites son múltiples, y si bien no excluyen opciones y posicionamientos políticos e ideológicos, mayormente tienen que ver con la construcción del conocimiento y la comprensión de la realidad histórica y social. La construcción de una narrativa histórica que muchas veces fue mitificada, naturalizada y des-naturalizada, oculta muchas veces las diversas ramificaciones y las sus estrategias de permanencia así como la construcción de relaciones de poder de las élites a través del tiempo.

Los sistemas de circulación mundiales surgieron con el capitalismo con las interrelaciones de su expansión como fuerza diferenciadora que avanzó hasta conformar un centro y una periferia en el mundo. El sistema económico actual es el resultado de la división internacional del trabajo y consecuencia directa del desarrollo capitalista que tuvo lugar en Europa a partir del siglo XVI, que difundió por todo el planeta un sistema de intercambio bajo un esquema de economía-mundo.

En términos de Immanuel Wallerstein¹ (1998; 426-427), el sistema mundo surgió del desarrollo del modo de producción capitalista que nació basado en un sistema de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales a fines de la edad media europea que evolucionó hasta convertirse en un sistema planetario. Tal perspectiva plantea una actualización del planteamiento marxista al reafirmar que el capital económico sigue constituyendo el elemento central del capitalismo y representa la riqueza acumulada mediante los sistemas jurídico-políticos que legitimaron el funcionamiento del sistema económico a través del Estado-nación².

La comprensión de la magnitud de la circulación de mercancías es crucial para Wallerstein porque considera a los Estados y empresas como partes activas dentro de circuitos y regiones mayores para tender al conjunto de la circulación del sistema-mundo con sus ciclos de expansión y crisis que incluyen desde sus orígenes la desigualdad en la distribución de la riqueza, la cual se concentra, monopoliza y circula

¹ También sugiere una concepción integrada de las ciencias sociales a la que llamó sociología histórica la cual debería romper las barreras entre la antropología, la sociología, la economía y la política porque tal división marca una concepción del saber que se corresponde con la sociedad que emergió a partir del siglo XV y que se globalizó en el siglo XIX con el Sistema-Mundo.

² La producción junto al acaparamiento sucesivo de trabajo resultante de la circulación mundial de mercancías supuso el esfuerzo de generaciones de trabajadores que produjeron una plusvalía que les fue expropiada pero se naturalizó a esa desigualdad como un hecho cotidiano.

desde la periferia hacia el centro. La concentración y acumulación de riquezas en las áreas centrales permitió que se reforzaran las estructuras estatales de esos países que buscaron garantizar la expansión del sistema mundo y a su vez transformar permanentemente todos los factores de acumulación (Wallerstein, 2014; 23).

En los países centrales, los grupos más poderosos siempre hicieron prevalecer sus intereses ya sea mediante el poderío económico así como por la fuerza militar para hacerse de materias primas, colocar sus productos manufacturados o excedentes de capital. El proceso se ha definido como “capitalismo histórico” y generó desde entonces una expansión permanente, un centro, una periferia y una semiperiferia donde las economías centrales actuaron como epicentro hegemónico y articulador de las relaciones del conjunto del sistema (Wallerstein, 1998; 426-427).

El término “capitalismo histórico” fue propuesto por Wallerstein para como la sociedad global actual tiende a la expansión y al dominio basado en el Sistema-Mundo desde el siglo XV y cuya base de predominio no sería político sino fundamentalmente económico e impersonal. La acumulación de capital es la lógica que rige el funcionamiento y se ordena en torno a esa finalidad que considera totalmente irracional donde lo esencial no es la economía de mercado sino una forma de economía anti-mercado cuya lógica sistémica tiende al oligopolio o al monopolio y no a la libre competencia a pesar que la acumulación de capital la realiza a partir de la mercantilización progresiva de todos los elementos de la sociedad.

La perspectiva sitúa al liberalismo como una ideología que oculta más que muestra el funcionamiento real del capitalismo ya que considera el papel del Estado como fundamental para garantizarlo porque crea las infraestructuras (de comunicación, de información, de energía..), las fronteras y la legalidad que se necesitan porque tiene además el monopolio de la violencia que le permite garantizar el orden interno centrado en la propiedad privada (policía) así como la competencia por los mercados (ejército) . Esas relaciones en el capitalismo histórico dependieron del entramado de tales factores así como del grado en que las economías más importantes se posicionaron en las cadenas de producción y el modo en que los países centrales fueron capaces de articular la demanda.

El capitalismo histórico y su desarrollo global dieron lugar a la formación de las naciones modernas, las que luego de permanentes pugnas determinaron su posición relativa en la jerarquía internacional. Los Estados nacionales se insertaron de ese modo como actores decisivos dentro de la economía mundial capitalista y determinaron de

acuerdo a su fuerza algunas variables tales como los flujos de intercambios comerciales y sus ventajas geopolíticas resultantes de su poder militar, político e incluso ideológico.

Las decisiones político-económicas transformaron a la economía mundo en los procesos que encaminaron hacia la globalización actual y establecieron los mecanismos de apropiación desigual de la riqueza con interacciones económicas y sociales diferenciadas que también generaron relaciones de subordinación entre los diferentes Estados nacionales. Una vez establecidas las diferencias se consolidó en el sistema mundo un esquema donde los países más desarrollados se apropiaron de los excedentes de los menos desarrollados, los cuales a su vez generaron círculos de poder hacia el interior de sus territorios con sus respectivas periferias y semiperiferias.

La globalización contribuyó al nacimiento de la multiplicidad de ligamientos y conexiones que traspasaron a los Estados-nación e implicaron a las sociedades para dar forma al sistema mundo moderno. El capitalismo adoptó la forma de economía-mundo desde sus orígenes y se extendió geográficamente hasta abarcar la totalidad del planeta en un proceso cíclico de expansión y contracción con localizaciones de epicentros geográficos variables y con roles económicos asignados a regiones y países enteros.

El capitalismo según entiende Wallerstein (2014: 24), desde sus orígenes y a lo largo de su existencia tuvo aspectos que cambiaron permanentemente mientras que otros permanecieron³ y se expresaron tanto en el plano económico, político e ideológico-cultural. Ello produjo la estandarización y homogeneización en la producción que profundizó esos procesos mediante la globalización.

El capitalismo estimuló la separación de las superestructuras políticas y culturales que a su vez permanecieron interconectadas por la división internacional del trabajo mientras que los procesos de producción globalizados se estandarizaron hasta integrar un sistema global. La “lógica de la producción” también comprimió progresivamente el tiempo y el espacio con el desarrollo de los medios de transporte a la vez que generó una nueva relación espacio-temporal.

Las cadenas de producción y circulación de mercancías adoptaron una dirección que circuló generalmente hacia un centro desde la periferia de la economía-mundo capitalista, lo que generó una amplia división social del trabajo con una jerarquización del espacio en una estructura de procesos productivos que conllevó a la profundización de la polarización entre centro-periferia en la economía-mundo (Wallerstein, 2014:

³ Para Wallerstein el capital y la incesante búsqueda de acumulación de capital son elementos constantes.

24)⁴. El capitalismo se expandió permanentemente desde finales del siglo XV hasta alcanzar a todo el planeta en un proceso donde se verificó la acumulación permanente de capital – ya sea por producción, saqueo o robo– y la plusvalía a menudo fue mayor cuando no todos los eslabones de la cadena estaban mercantilizados⁵.

El planteo de Wallerstein, (2014: 18-25) también supone que el objetivo del capitalista es preeminentemente “asocial” porque su meta primordial consiste en acumular capital y sobre esa base establece el fundamento de la organización de sus relaciones sociales. Para lograrlo en el plano ideológico se naturaliza la explotación⁶ que engendra al “*homo economicus*”, como resultante directo de la mercantilización generalizada de los procesos de intercambio, producción, distribución e inversión en el que se situó a los sujetos y el capital pasó a ser invertido con el objetivo de su propia autoexpansión.

Los representantes de los sectores más concentrados en el capitalismo – las burguesías –, constituyen lo que también se denominan conceptualmente las “élites”, término que destaca a nuestro entender una posición de predominio en las más altas esferas sociales. El concepto de “élite”⁷ en la definición más general define al tipo de relaciones establecidas entre los miembros de los sectores dominantes de una sociedad ya sea entre sí y de éstos con los poderes del Estado en el ejercicio del poder y a través de lo que se ha denominado las formas de “dominación”.

La idea fue difundida con los autores "maquiavelistas" en el primer tercio del siglo XX para indicar en el amplio sentido a quienes tenían las más mayores aptitudes frente al promedio general y en el sentido más restringido a una "clase política". Las élites “*deparan poder o prestigio*” pero se diferencian entre sí por el lugar que ocupan frente a los medios de producción, el papel que desempeñan en la organización social, el modo y “*la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen*” (Pareto, 1980: 12).

Las élites también constituyen quienes comprenden y usan a su favor las reglas de juego de una sociedad y “*manifiestan unas cualidades excepcionales o dan pruebas*

⁴ El capitalismo – tal como lo señaló Marx (1974) en el manifiesto comunista–, mercantilizó todos los procesos sociales y los subordinó a diversas esferas de la vida económica.

⁵ Tal fue el caso de la esclavitud en diferentes puntos del planeta así como los innumerables métodos de sujeción forzosa de la mano de obra como ocurrió entre los obreros de los obrajes del frente extractivo del Alto Paraná durante la expansión del capitalismo en esta región.

⁶ El capitalista clásico precisaba de trabajadores que atraía o forzaba a trabajar para producir mercancías que debían ser comercializadas y distribuidas entre los compradores de mercancías los cuales pagarían un precio mayor a los costes totales (Wallerstein, 2014, 10).

⁷ Véase: en Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Román Reyes (Director).

de aptitudes eminentes en su dominio propio o en una actividad cualquiera” (Pareto, 1980: 12). Sin embargo la pertenencia a esos círculos no es mecánica ya que la “circulación de las élites” que plantea Pareto supone el ascenso y declive dentro de un ciclo de los grupos sociales en el poder está marcado por intereses influyen en la organización de la estructuras y roles que requieren ciertas formas de dominación.

El movimiento o la “*circulación de las élites*” implica que la pertenencia no es hereditaria ya que si los hijos no poseen las cualidades, ni los objetivos de sus padres se produce la sustitución. Las perspectivas que han abordado la cuestión desde la estructura y la relación sujeto-Estado, van desde Vilfredo Pareto a Max Weber y plantean la relación entre un poder reconocido como legítimo a otro basado en la dominación burocrática que se contrapone a la carismática.

El liderazgo individual supone una fuerza de la que dispondrían algunos dirigentes pero que sucumbe a la rutina de la vida institucional y por ello la racionalización de la producción y la organización de la misma demandan una lógica en la utilización de medios y fines que trae aparejado la ausencia de personalidades carismáticas en los aparatos estatales modernos. El énfasis de Max Weber en el individuo y el liderazgo carismático en tanto patrón al que habría que remitir la conducta suponía que el ejercicio completo de la dominación requería de la administración racional en la concreción de algunos objetivos socialmente establecidos.

La burocracia fue vista como representante de la racionalización de la fuerza social en oposición al liderazgo *carismático* de cuya fuerza estarían dotados algunos dirigentes. La primera se perpetúa en las estructuras de un Estado como resultado de una comunidad que se auto-atribuye con éxito “*el monopolio legítimo del uso de la fuerza física dentro de un territorio*” (Weber, 1985: 10).

La dominación carismática fue pensada como una causa que habría surgido de la debilidad del aparato estatal para el ejercicio de la dominación burocrática “pura” y en la organización de las relaciones de poder cuyo ejercicio no se limitaría únicamente a la élite gobernante y la otra no gobernante o subalterna con influencias en las decisiones del Estado. El líder carismático despertaría por ello entusiasmo y adhesión por encima de las diferencias de clase o status pero también encontraría límites al enfrentar a la organización del poder estatal burocrático, frente al que estaría en desventaja porque este detenta la exclusividad del ejercicio legítimo del poder (Weber, 1983: 14-15).

Desde la perspectiva de Wrigth Mills, (1969) se delimitó a la élite como el conjunto de hombres y mujeres cuya posición social les permitió acceder a esferas que

trascienden los ambientes habituales de los otros debido a que sus decisiones siempre tienen consecuencias importantes sobre los demás. La “élite del poder” es un sector de la sociedad *“con espacios de poder y privilegios a los que pueden acceder estos sectores, sus selectos miembros y aquéllos a quienes les permitan, aunque el acceso momentáneo no los haga formar parte de ese grupo”* (Wright Mills, 1969: 12).

La perspectiva de Wright Mills – centrada en la sociedad norteamericana de la década de 1950– contribuyó a atender la distribución del poder, más allá de la mirada económica en los círculos superiores a los que denominó “las élites del poder”. Las mismas se diferenciarían por la propiedad de los medios de producción, el control en las dependencias del Estado y también estarían estratégicamente vinculadas entre sí por intereses comunes, redes, directorios, propiedades etc., hasta constituir una “constelación de intereses” en un ámbito dominado por un número limitado de accionistas también relacionados entre sí que controlan indirectamente un vasto grupo de organizaciones.

Las élites económicas conforman *“un conjunto de redes de posiciones de poder que se relacionan y a la vez circulan entre sí”* (Wright Mills, 1969: 12). Los individuos de las élites también participan o dirigen los directorios empresariales entrelazados a su vez con diferentes ámbitos del Estado, los cuales responden a las expectativas de los ejecutivos tanto en aumentar su prestigio, redes y oportunidades de negocios. Esos grupos de poder conforman tres grandes bloques a partir de los cuales se desprenden los demás por estar vinculados a los ámbitos económico, político y militar ya que en la cima de cada uno de estos grupos se formarían los círculos de las “élites de poder” donde sus miembros se auto-consideran y también por los demás como el círculo más íntimo de las clases sociales altas que accede a la gran propiedad y conservan dentro de esos círculos sus intereses vinculados corporativamente (Wright Mills, 1969: 12).

Las élites dominantes – burguesías– en el mundo capitalista moderno se distinguen en primer término su posición y por su capacidad para crear o suprimir puestos de trabajo para miles y hasta millones de individuos. Ello porque los sujetos de las élites siempre ocupan puestos de mando en las grandes corporaciones y *“no están limitados por las responsabilidades familiares, viven en muchos hoteles y casas pero básicamente no se sienten obligados a ninguna comunidad en particular”* (Wright Mills, 1969: 11).

La propiedad privada de los medios de producción constituye el principal mecanismo del orden capitalista así como un símbolo de poder y status de las minorías.

Poder y riqueza también tienden a ser intercambiables el uno en el otro en esos círculos ya que *“para el rico es más fácil que para el pobre conseguir poder”* así como los que tienen una posición elevada en la sociedad, *“hallan más fácil controlar las oportunidades para enriquecerse que los que no la tienen”* (Wright Mills, 1969: 18).

La élite del poder básicamente *“está constituida por quienes deciden”*, en cada uno de los dominios centralizados de los círculos superiores constituyen las élites económica, política y militar de la que surgen organizaciones importantes que gobiernan grandes empresas, *“dependencias del Estado y ocupan puestos jerárquicos en la estructura social como medios efectivos de poder, riqueza”*. Los hombres de las élites no son gobernantes solitarios ya que cuentan con consejeros, portavoces y creadores de opinión pública porque los hombres de las altas posiciones o formados por ellas tienen portavoces y consejeros que *“modifican el concepto que tienen de sí mismos y crean sus imágenes públicas”* (Wright Mills, 1969: 22).

En la sociedad capitalista contemporánea, por debajo de la minoría más selecta Wright Mills situó a las clases superiores ciudadanas y regionales; retomamos esta idea en y las denominamos *“élites locales”*. En la escala social, esas élites constituyen una referencia psicosocial parcialmente consciente de su pertenencia con *“una concepción más o menos clara de sí”* que distingue sus objetivos frente a individuos de otras clases sociales⁸ (Wright Mills, 1969: 18).

Por oposición las *“élites centrales”*, tendrían ciertas ventajas por su posición de proximidad a los centros de decisión⁹ por sobre las *“élites periféricas”*; lo que se podría traducir en su capacidad para generar un status quo en el plano político jurídico y económico que favorece preeminentemente a los sectores sociales situados en las áreas metropolitanas. De esa forma subordinan a sus intereses a las *“élites locales”* o periféricas ya que sus representantes podrían basar su poder en parte al liderazgo carismático y otro tanto en su relacionamiento con aparato burocrático local pero siempre funcional al predominio de la elite central que controla el aparato burocrático nacional.

Los miembros de las élites sólo se aceptan plenamente como *“iguales”* los unos a otros de diversas formas ya sea comprometiéndose entre sí en sociedades empresariales

⁸ Para Wright Mills, los *“hombres corrientes”* se ven arrastrados por fuerzas que no comprenden ni gobiernan y experimentan cotidianamente con cambios que siempre les pasan *“por fuera”*, *“sin control”* pero los soportan sin ser plenamente conscientes aunque no por eso dejan de influir en sus vidas.

⁹ Un refrán muy popular en la Argentina ironiza sobre el carácter centralista de la distribución del poder político ya que *“Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires”*.

así como también casándose entre sí para reforzar la tendencia a trabajar y pensar si no juntos, por lo menos del mismo modo. Esa perspectiva les permite reforzar su constitución como una minoría¹⁰ con prácticas endógenas de reciprocidades para ocupar generalmente los puestos de mando ya que los individuos de las élites se considerarían a ellos mismos como “poseedores naturales” del poder y la riqueza por ser miembros de un estrato superior cuya fuerza de “atracción” los une para vincularse entre *“quienes se sientan en la misma terraza”* porque resulta claro para “ellos” lo mismo que para los “otros” el círculo de pertenencia (Wright Mills, 1969: 19-20).

En ciertos contextos en los cuales sienten amenazas, pueden ampliar sus alianzas ya sea por la necesidad de trazar una línea divisoria mayor para la defensa común aunque requiera para ello estrechar filas con las clases de inferior rango. Por ello, las élites del poder también estarían conformadas por individuos de origen y educación análogos que poseen carreras, estilos de vida similares así como hábitos que crean *“las bases psicológicas para su unión”*. Detrás de la unidad social y los mecanismos de construcción de esas jerarquías se ubicarían los *“directorios políticos, los grandes accionistas de las grandes empresas y los altos grados militares”*, todos ellos articulados en los altos círculos y en cierta forma coordinados (Wright Mills, 1969: 24-26).

Las élites también estarían constituidas por personas que gozan claramente de muchas ventajas aunque se resistan a creer que usufructúan de privilegios y se inclinarían más bien a definirse a sí mismos como ciudadanos *“naturalmente dignos de lo que poseen”*, tal sentimiento podría incluso derivar en creencias de que sus atribuciones son resultado de algún “diseño secreto”. La naturalización de su propia condición de élites es otro elemento que estimula a auto considerar sus riquezas o privilegios como ampliaciones naturales de sus personalidades que exaltan su idea de constituir un conjunto de *“hombres y mujeres que tienen un carácter moral más exquisito”* y conforman la base de su ideología de élite *“en cuanto estrato gobernante privilegiado como resultado y obra de la élite misma”* (Wright Mills, 1969: 21-23).

Las élites del poder están compuestas por *“quienes tienen el máximo de lo que podría tenerse en determinado momento histórico”* lo que generalmente comprende al *“dinero el poder y el prestigio, así como los estilos de vida que conducen a ello”*. El

¹⁰ El problema de definir una minoría plantea el problema de donde establecer la división ya que *“si bajamos la línea, definiremos la minoría como no existente; elevándola haremos de la minoría un círculo evidentemente muy pequeño”* (Wright Mills, 1969: 24-25).

“*máximo*” se logra tanto por las posiciones en las instituciones estatales o privadas que actúan como bases para generar y mantener el poder, la riqueza y el prestigio¹¹, al tiempo que actúan como medios para ejercer, adquirir, conservar o alimentar mayores pretensiones ya que a “*las grandes unidades institucionales de la estructura social les acompaña un prestigio cada vez mayor*” (Wright Mills, 1969: 17).

La cúspide de las jerarquías de las instituciones económicas, estatales y militares sería a su vez intercambiable por las élites entre sí con un carácter acumulativo del prestigio, el cual puede tener por base inicial funciones militares para después acrecentarse en el orden político. De ese modo Estado, empresas y ejército constituyeron medios históricos para acceder o ejercer poder, disciplinamiento y control tanto para individuos como para cualquier compañía anónima que quisiera ampliar sus dominios, lograr un mayor impacto de sus actividades o potenciarlas con la intervención del favor del aparato gubernamental¹².

En la lógica del funcionamiento del sistema capitalista, un individuo o empresa que comete errores de apreciación en el terreno económico; no sobrevive a las leyes del mercado y la bancarrota actúa como el “filtro depurador” que obliga a los demás a seguir caminos que resultaron exitosos en procesos de acumulación (Wallerstein, 2014: 22). La visión sistémica que plantea supone entender el funcionamiento de la economía como un proceso global que está integrado por diferentes eslabones en el que se reconocen diferentes jerarquías y centros de poder con sus respectivas periferias.

De ese modo Wright Mills,(1969), concibió la centralidad de las grandes Compañías por acciones como resultado y principal fuente de perpetuación de la riqueza en el capitalismo. El proceso se debió a que en la sociedad moderna “*el aparato político abre y cierra muchos caminos hacia la riqueza*” y los poderosos “*pueden realizar su voluntad aunque otros les hagan resistencia*”, sin embargo para ser verdaderamente influyente debe poseer el control del Estado ya que “*sobre esos medios institucionales de poder es como los verdaderamente poderosos, son, desde luego poderosos*” (Wright Mills, 1969: 17).

La mirada estructural de Wright Mills, ofreció una perspectiva sobre la constitución de los grupos dominantes dentro de las sociedades capitalistas

¹¹ El prestigio depende muchas veces del acceso a los mecanismos de publicidad y no es casual el interés de las élites por promover medios de comunicación con “*líneas editoriales*” (Wright Mills, 1969: 18), tal fue el caso, entre otros, del diario emblemático “La Nación argentina” fundado por Bartolomé Mitre.

¹² La reciprocidad empresa-Estado también implica la “*intervención de esas empresas en los procedimientos gubernamentales*” (Wright Mills, 1969: 15-18).

contemporáneas que contrasta notablemente con otros análisis sobre la naturaleza del poder y quienes lo ejercen. En la perspectiva de Michel Foucault (1992) supone al respecto que las burguesías – las élites del capitalismo– que ya no tendrían respecto a la riqueza el apego a la propiedad característico del siglo XIX como resultado de que la fortuna ya no sería *“aquello que se posee”* sino *“lo que se disfruta”*¹³ y el cuerpo es el receptor de disciplinas y dispositivos del saber-poder sobre los que se aplican las *“tecnologías de castigo”* para el disciplinamiento¹⁴.

Para Foucault, el poder es entendido no como un patrimonio exclusivo de las élites ya que sería *“la cosa mejor distribuida del mundo”*, de la que todos los sujetos son portadores aunque no de una forma equitativa ni democrática. Por ello es esencialmente lo que reprime *“la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos”* y se refleja en *“la posición los cuerpos”* aunque en diferentes ámbitos la *“lucha se desarrolla alrededor de un centro particular del poder y para la economía del poder es más eficaz y rentable vigilar que castigar”* (Foucault, 1992: 136-137).

El contraste con la perspectiva de Wrigth Mills, (1969) surge porque este entiende que las élites están compuestas por hombres y mujeres cuya posición social permite acceder a esferas e instituciones que trascienden los ambientes habituales que ocupan los demás seres humanos. En ese sentido, las decisiones de las élites siempre tienen consecuencias importantes sobre las personas corrientes que viven en sus círculos cotidianos ya que el poder es un atributo de tales grupos y no se ve reflejado en los cuerpos sino en la dirección de la acción de los individuos.

En la interpretación de Foucault (1992) el poder también fue identificado como *“la capacidad de influir en la acción o decisión de otros”* y *“aquello que todo individuo detenta o lo cede, parcial o totalmente”*. Sin embargo, la acción contribuiría a la constitución de una autoridad política o soberana en circunstancias históricas donde los individuos que conformaron una minoría separada suelen tomar el saber oficial y condensarlo en discurso, el cual con el poder político se transforma en expresión de la legitimidad en una lucha por la construcción de un sentido histórico que da al saber la posibilidad de hacer una genealogía (Foucault, 1992: 21).

El prestigio al que aspiran las élites es un valor también asociado a la tradición,

¹³ La aceleración en el flujo y la circulación que promueven *“el abandono del atesoramiento, la práctica del endeudamiento”* se relacionaría a la disminución en la cantidad de posesiones directas aunque desde el punto de vista de la propiedad, *“existe el robo y el ladrón”* (Foucault, 1992: 95-96).

¹⁴ Los enfrentamientos por el poder, con el poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza, inclinaciones, refuerzos, etc. en un sistema político deben ser interpretados como episodios, fragmentos y desplazamientos de una guerra *“y de sus instituciones”* (Foucault, 1992: 139).

el arraigo y el relato de la historia donde la genealogía “trabaja sobre sendas embrolladas, muchas veces reescritas” y la “herkunft: es la fuente, la procedencia; es la vieja pertenencia a un grupo – el de la sangre, el de la tradición, el que se establece entre aquellos de la misma altura o bajeza” (Foucault, 1992: 5). La voluntad de poder – idea tomada de Nietzsche¹⁵– resulta del avasallamiento de un grupo sobre otro de su “instinto de libertad” porque el Estado constituye la imposición de la voluntad de unos sobre otros y por ese motivo las relaciones de poder siempre son múltiples porque atraviesan todo el cuerpo social ya que “no pueden disociarse, establecerse ni funcionar sin una reproducción, una acumulación, circulación y un funcionamiento del discurso” (Foucault, 1992: 142).

Supone que los mecanismos más básicos del poder serían la represión y la fuerza a su vez constituye una “consecuencia política de la guerra” ya que al reprimir se pone en práctica una “pseudo paz” bajo una relación perpetua de fuerzas donde “los enfrentamientos por el poder, con el poder, del poder y las modificaciones de las relaciones de fuerza” constituyen un sistema político a ser interpretados como “episodios, fragmentos, desplazamientos de la guerra misma”. En ese plano las relaciones de poder se presentan como superpuestas a las relaciones de producción, alianza, familia, sexualidad que se construyen a partir de “poderes” y “efectos de poder” donde el Estado no es el único espacio que lo detenta ya que todas “las relaciones de poder siempre penetran los cuerpos” (Foucault, 1992: 160- 161).

El poder también produce “la verdad” a través de los relatos y los discursos dominantes en una época, “ella misma es poder e induce placer” así como una red productiva “que atraviesa todo el cuerpo social, no sólo como una instancia negativa que tiene como función reprimir”¹⁶. El “efecto de poder” resultante de la “dominación”, organiza estrategias más o menos coherentes donde los procedimientos dispersos y locales son reajustados, reforzados para coexistir con “inercias y resistencias que escapan a la estructura binaria de dominantes y dominados para constituir una producción multiforme de relaciones parcialmente integrables a estrategias de conjunto” (Foucault, 1992: 174-186).

La perspectiva del poder de Wrigth Mills, consideraba una relación directa con la élite que controla el aparato político estatal como origen y fuerza de un grupo

¹⁵ Este a su vez fuertemente influenciado por el pensamiento de Arthur Shopenhauer y su obra “El mundo como representación de la voluntad de poder”.

¹⁶ Por ese motivo se preguntaba, “ si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿pensais que se le obedecería? (Foucault, 1992: 185).

sumamente exclusivo y excluyente de la sociedad. En ese punto difiere notablemente con la apreciación de Foucault, ya que para este el poder político actualiza perpetuamente las relaciones de fuerza mediante una *“guerra silenciosa”* que se inscribe en las instituciones y las relaciones de subordinación serían instituidas siempre bajo determinadas relaciones de fuerza, en un contexto histórico particular donde *“las desigualdades económicas, en el lenguaje, en fin en los cuerpos de los unos y los otros”* son definidas como, *“la guerra continuada con otros medios”* invirtiendo el aforismo de Clausewitz para quien la política es *“la continuación de la guerra por otros medios”*(Foucault, 1992: 138).

La perspectiva la política tampoco sería la que en última instancia determina las relaciones de poder ya que *“toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder”* a la vez que cada relación de fuerza tiene su efecto como su condición de posibilidad en el campo político del que forma parte (Foucault, 1992: 161-162). El ejercicio del poder que hacen las clases dominantes, no estaría circunscripto a los gobernantes ya que *“dominar, dirigir, gobernar”* se corresponde con saber hasta dónde pueden ejercer poder, así como sus conexiones, instancias de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones o sujeciones porque *“donde existe el poder, el poder se ejerce”*, así nadie lo personifique, siempre se despliega en una dirección y por más que no se sepa quién lo tiene *“se sabe quien no lo tiene”*¹⁷ (Foucault, 1992: 85).

La política también fue pensada como la síntesis y representación del poder simbólico y a su vez forma de acreditación fundada en la constitución de disposiciones y creencias incorporadas a un cuerpo social *“que trabaja con distintos grados de consciencia para acumular, mantener y reproducir un capital simbólico”*. El mismo se entrecruza en otros campos con la ideología y la práctica religiosa, los cuales cumplen una función de conocimiento-desconocimiento donde *“los especialistas religiosos”* deben *“ocultarse y ocultar que sus luchas tienen como apuesta intereses políticos”* ya que la eficacia que pueden lograr depende del interés político para *“ocultar sus intereses políticos”* (Bourdieu, 2009: 29-30)

Las religiones contribuyen al mantenimiento del orden político así como *“al reforzamiento simbólico de las divisiones de este orden, en y por el cumplimiento del orden simbólico”* (Bourdieu , 2009: 68- 82). Las diferencias asociadas a posiciones,

¹⁷ En la región alto paranaense, los trabajadores de los obrajes eran quienes claramente no tenían el poder y su inorganicidad como cuerpo político siguió siendo una constante salvo cuestionamientos al poder como las revueltas que protagonizarían a finales de la década de 1920, la columna de Prestes o el episodio de *“la toma de Encarnación”* en 1931.

bienes y prácticas actúan en la sociedad como sistemas simbólicos donde el “*campo del poder*” es siempre un espacio en el que las relaciones de fuerza juegan entre diferentes tipos de capital y los agentes buscan dominar el campo de lucha correspondiente para el cual intensifican o ponen en tensión valores relativos de diferentes categorías.

Para Bourdieu – a diferencia de Wallerstein– el capital económico es el principal elemento distintivo del proceso de acumulación capitalista pero considera que su existencia en el plano social distingue otras formas asociadas como el capital cultural, simbólico que instauro “*una fiscalidad unificada*” acompañada por la concentración de “*capital informacional*”. Todos se conjugan en la reproducción del campo del poder, “*una dimensión acompañada de la unificación del mercado cultural*”, porque la concentración se da en las clases superiores donde el *hábitus* genera, unifica y retraduce las características relacionales de “*una posición en un estilo de vida unitario de elección de personas, bienes y prácticas*” (Bourdieu, 1997: 46-47).

El poder para Bourdieu se reparte entre diferentes “campos” los cuales a su vez requieren tipos de capital específicos o combinados para lograr una mayor efectividad en el plano de la acción. Desde esa perspectiva, la posición ventajosa de las élites – las clases dominantes –, estaría asociada al poder pero no sería sólo el resultado directo de la acción ejercida por los agentes de la clase dominante con sus capacidades coercitivas sino mas bien el efecto indirecto de acciones que “*se engendran en la red de las coacciones cruzadas*” que “*dominan por la estructura del campo a través del cual se ejerce la dominación y está sometido por parte de todos los demás*” (Bourdieu, 1997: 51).

En el plano socioeconómico el “*efecto de conocimiento*” y la desigualdad así como la opresión constituyen un potencial conflicto de clases, que siempre puede radicalizarse cuando los principios de clasificación social naturalizados e inscriptos en los cuerpos de los sectores dominantes y dominados son cuestionados¹⁸. Tal perspectiva supone una visión del poder que no está necesariamente acotada al plano institucional ni se restringe estrictamente a la posesión del capital económico porque las diferentes clases sociales tienen *habitus* y campos que predisponen o condicionan el “*desvelamiento*” y el cuestionamiento que pone en crisis objetiva las estructuras que

¹⁸ Si ello no ocurriese no habría realmente una revolución, “*sino en el mejor de los casos una redistribución de beneficios sobre el mismo esquema anterior*” (Bourdieu, 2009: 26).

son trasladadas a las prácticas¹⁹ de los dominados quienes empiezan a percibir “*como probable lo que de otro modo pareciera impensable*” es decir “*el cambio de la estructura de distribución del poder*” (Bourdieu, 2009: 27).

El ejercicio y el control efectivo del poder son aspectos que se corresponden con los mecanismos de reproducción de las jerarquías sociales que serían también factores fundamentales en la reproducción de la diversidad cultural y simbólica porque los sujetos luchan permanentemente por imponer sus producciones culturales y simbólicas condicionados por la reproducción de las relaciones sociales de dominación que son ejercidas por el poderío económico de las "élites"

Para Bourdieu la teoría marxista del poder hace demasiado énfasis en las relaciones de producción, la lucha de clases y el control de los recursos y por ello propuso la noción de habitus, campo así como la ampliación del concepto de capital en sus diversas manifestaciones que se conjugan como contribuciones de los hombres en los ámbitos del ejercicio del poder y la dominación para escapar al determinismo otorgado a los factores exclusivamente económicos como el origen de las estructuras de poder.

La perspectiva supone que las sociedades complejas actuales se diferencian por relaciones de poder diferentes al esquema del sistema-mundo de Wallerstein, que planteaba al capitalismo histórico como punto de partida que dio nacimiento al mundo moderno así como sus las estructuras que luego se desarrollaron como parte del mismo. En igual sentido, sostenía que el mandato imperativo de la incesante acumulación de capital era el elemento que generó los movimientos de expansión tanto de las fronteras geográficas como las transformaciones tecnológicas, sociales y culturales.

¹⁹ Las formas de conocimiento práctico se fundan sobre una especie de estadística espontánea y rumores o “dichos” con un mundo de informaciones parciales a menudo mal controladas que constituyen las mediaciones de lo que se llaman las condiciones de existencia y las practicas(Bourdieu, 2009: 113).

Bibliografía.

- **ALCARÁZ, Alberto D. (2013).** Domingo Barthe: el hombre más poderoso de Misiones. La explotación yerbatera en el Alto Paraná (1870-1930). Editorial Universitaria de Misiones (en prensa).
- **BOURDIEU, Pierre. (1994).** *O poder Simbolico*. Rio de Janeiro, Vozes.
- ----- (2009). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- ----- (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- **FERRANDO, José. (1976).** *Las élites*, en: *Revista Española de la Opinión Pública*, n1 43.
- **FOUCAULT, Michel. (2011)** .*La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- **FOUCAULT, Michel. (1992)** *Microfísica del poder*. Buenos Aires. La piqueta.
- **GRAMSCI, Antonio. (2011).** *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- **PARETO, Vilfredo. (1980).** *Forma y equilibrio sociales. Extracto del tratado de sociología general*. Madrid, Alianza Editorial.
- **WALLERSTEIN, Immanuel. (1994).** “La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundial moderno”. En: *Featherstone, Mike, ed. Cultura global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Petropolis, Vozes.
- ----- (1998). *El moderno sistema mundial. I La agricultura capitalista y los orígenes de la economía- mundo europea en el siglo XVI*. México, Siglo XXI Editores.
- ----- (2014). *El capitalismo histórico*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- **WEBER, Max. (1985).** *Ensayos de Sociología contemporánea*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- ----- (1979). *Economía y sociedad*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- **WRIGHT MILLS Charles. (1969).** *La Elite de poder*. Fondo de cultura económica, México.